



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

La batalla de Mogadiscio 3. El desenlace

Desde el miércoles 8 de abril en que regresó de su viaje a Europa, hasta el domingo 12 en que Richard Phillips fue liberado frente a las costas de Somalia, el presidente Obama recibió 17 informes sobre la evolución del secuestro: su primera situación de guerra como presidente.

En la tarde del domingo tres francotiradores de las fuerzas especiales de la Marina se apostaron en la popa del *Bainbridge*, apuntando al bote salvavidas que el *destroyer* remolcaba con un cable de 50 metros de largo, bajo la promesa de llevarlos a la costa.

Phillips iba amarrado y sus captores ocultos tras la media cubierta techada del bote, visibles sólo a través de una claraboya.

Habían hablado por teléfono a otros piratas para que salieran a recogerlos en uno de los barcos grandes que tenían capturados, pero nadie vino.

Al caer la noche dispararon una bala trazadora sobre el *Bainbridge*, sin otro efecto que poner a los francotiradores en alerta.

Conforme entró la noche, subió la marea y la estela del *Bainbridge* se hizo enorme para el bote salvavidas remolcado. El cable que remolcaba fue recogido 25 metros, mientras los francotiradores ajustaban sus mirillas de visión nocturna.

Una vez fuera de la estela del *Bainbridge*,

el bote salvavidas ofreció un blanco más estable.

En algún momento los francotiradores vieron a dos de los jóvenes piratas, confiados en la protección de la noche, con los brazos sobre el techado de la cubierta descubriendo hombros y cabezas. Al tercero lo vieron por la claraboya, apuntando a la espalda del amarrado capitán Phillips.

Alguien juzgó que era la situación de peligro inminente prevista por el presidente Obama y ordenó disparar. Tres tiros a la cabeza que hubieran matado un elefante terminaron la batalla.

En su edición del día siguiente el *Washington Post* celebró la "primera victoria militar" del presidente Obama. Ese mismo día un senador del caucus negro que salía en avión de Mogadiscio fue despedido con un disparo de mortero en el aeropuerto.

Los piratas juraron vengar la muerte de los captores de Phillips matando en adelante a los estadounidenses que secuestren en el mar. "Los países serán tratados como nos traten", dijo Abdulla Lami, uno de los piratas dueños de un puerto refugio. "El luto y las lágrimas serán en el futuro de Estados Unidos".

(Con artículos de *The New York Times*, *The Washington Post* y *The Guardian*) ■ acamin@milenio.com

